tan felizmente explaya, para cuyo fin he querido imitarle, haciendo tambien la traduccion en verso.

Este Poema (que le grangeó á su ilustre Autor una aprobacion tan lisongera del sábio Pontífice Benedicto XIV, cuya traduccion tambien presento para mayor recomendacion de la obra) al paso que hace ver la série, enlace y sublimidad de los principales hechos y verdades de nuestra Religion, los adorna sin desfigurarlos con las hermosuras de las imágenes poéticas, y hace apetecible su lectura aun en la edad y á los genios que solo buscan en ella la diversion.

Reconozco mi poca aptitud para la Poesía, y no se me ocultan las dificultades de emplearla en una traduccion: ésta no carece de defectos; pero merece indulgencia haber aspirado al sólido bien de grabar mas y mas las sublímes verdades de nuestra Católica Religion, dedicando á este efecto el tiempo que en muchos meses me ha dexado libre la ocupacion diaria de mi actual encargo.

CAR-

CARTA

DEL PAPA BENEDICTO XIV escrita á Mr. Racine por el Cardenal Valenti, de la parte de su Santidad, en elógio del Poema de la Religion. Traducida del Latin al Francés.

El Santo Padre ha recibido con mucha complacencia el exemplar que Vm. le ha presentado. Ha leído con ánsia un Poëma de tanta hermosura, de tan penoso trabajo, y en quien ha pintado Vm. admirablemente la Religion, adornando con la elegancia de la Lengua Francesa, y con la felíz harmonia de sus versos, las materias divinas que parece se niegan á todo ornamento, ya porque están fuera del alcance de nuestro entendimiento, y ya porque siempre es dificilísimo exponerlas con claridad: Habiendo reconocido desde luego el Soberano Pontífice, con mucho gusto suyo, la piedad que inspiró á Vm.

la

la eleccion de semejante asunto, notó tambien el sábio y exâcto discernimiento de Vm. en el modo de tratarlo: ha admirado la excelencia y extension de la erudicion de Vm., el arte con que ha sabido manejar las riquezas de su idioma, y sobre todo la belleza de su ingenio de Vm. Ha salido fuera de sí de gozo al ver que enmedio de la corrupcion de los tiempos y de las costumbres, y quando infectados del funesto contagio, y arrastrados por una cierta libertad de espíritu, tantos Autores abusan de los versos para que triunfen los vicios y la impiedad, se haya levantado en el seno del floreciente Reyno de la Francia un hombre, que tomando á su cargo la causa de la verdad de la Religion, emprenda con esfuerzo laudable y dichoso volver la Poësía á su antigua institucion, volviendo á las Musas el augusto empléo de celebrar á la Divinidad.

El Santo Padre dá á Vm. muchas gracias, y le asegura que queda lleno de gratitud. Está gustosísimo de ver que siendo Vm. rival de su ilustre padre

dre en el talento, y en el mismo género de escribir, le excede Vm. en la eleccion de la materia, y quiere que viva Vm. seguro de su benevolencia. Persuadase Vm. que en quantas ocasiones se presenten se complacerá el Soberano Pontífice en dar pruebas del ventajoso concepto que de Vm. ha formado.

Dá á Vm. su apostólica bendicion con toda su ternura paternal: y yo ruego á Dios que proteja á Vm. en todo.

En Roma á 8 de Febrero de 1743.

Queda para servir á Vm.
El Cardenal Valenti.

Sellada la carta con el sello del Secretario de Estado, y con este sobreescrito: A Mr. Racine, á París.